

- (23) Erich Fromm. *El Amor a la Vida*. Ed. Paidós. México, Buenos Aires, Barcelona, Sexta reimpresión. 1989. P. 170.
- (24) Rainer Funk. *Vida y Obra de Erich Fromm*. Ed. Paidós. 1987. P. 67.
- (25) Nyanaponika Thera. *The Vision of Dhamma*. Ed. Samuel Weiser, Inc. York Beach, Maine. 1986.
- (26) Umberto Eco. *Obra Abierta*. Ed. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo. Ed. Origen/Planeta. 1985.
- (27) Erich Fromm. *¿Ser o Tener?* Ed. Fondo de cultura Económica. México. 1978. P. 69.
- (28) Rainer Funk. *Vida y Obra de Erich Fromm*. Ed. Paidós. 1987. P. 190.
- (29) Nyanaponika Thera. *The Vision of Dhamma*. Ed. Samuel Weiser, Inc. York Beach, Maine. 1986.
- (30) Nyanaponika Thera. *The Vision of Dhamma*. Ed. Samuel Weiser, Inc. York Beach, Maine. 1986. Prólogo.
- (31) Erich Fromm. *¿Ser o Tener?* Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1978. P. 160-161.
- (32) Erich Fromm. *Psychoanalysis and Zen Buddhism*. Ed. Harper & Row, Publishers, New York, 1960.
- (33) Erich Fromm. *El Amor a la Vida*. Ed. Paidós, México, Buenos Aires, Barcelona, Sexta reimpresión. 1989. P. 144
- (34) Baruch Spinoza. *Ética, Obras Escogidas*. Ed. El Ateneo. Buenos Aires. 1953. P. 672.

Dr. Mario Augusto Reyes R.\*\*

Este trabajo pretende apenas ser una contribución, que ayude a fijar un marco histórico-académico, del desarrollo de las ideas de Erich Fromm. A todas luces sería una pretensión intentar, como tarea principal, presentar toda la riqueza de detalles que abarquen el devenir de su pensamiento; no se trata de exponerlo en su extensión, cuanto de alcanzar, dentro de lo posible, su particular hondura. Se busca presentarlo, no en el conjunto de sus resultados, sino en la unidad de su raíz intelectual y de los principios que la determinan. Lo atractivo del pensamiento de Fromm, radica quizá en la energía y en la pasión intelectual, que lo impelen a tratar de llegar a una comprensión y luego a intentar una solución, de los problemas del hombre.

Consideramos que Fromm es un humanista radical. Quiere decir, un hombre consagrado al estudio de la humanidad y que actúa una práctica de vida acorde a esta vocación.

El humanismo es la expresión de una filosofía global que, a pesar de muchas diferencias contenidas en sí misma, se caracteriza por ideas fundamentales y actitudes humanas

\* Presentado en el Primer Congreso Nacional de Psicoanálisis Humanista. Marzo 22-25. México, D.F.

\*\* Director del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C.



que son comunes a todos los pensadores humanistas (1); destaca el "descubrimiento del hombre por el hombre" (Burckhardt) haciendo especial énfasis en "la identidad" del mismo.

Algunas tendencias humanistas se caracterizan por la insistencia de la noción de "persona" en contraposición a la idea de "individuo". Otras tendencias predicán el concepto de "sociedad abierta" en oposición al de "sociedad cerrada", destacando el carácter fundamental "social" del ser humano.

Algunos ponen de relieve que el hombre no se reduce a una función determinada, sino que es una totalidad, que en el más elevado desenvolvimiento de sus energías "logra llegar a la verdad, a la armonía y a la plenitud de su realidad" (2). O como dice Herder: "Lo específicamente humano (en el hombre), es el más elevado florecimiento del desarrollo cultural y natural" y agrega: "La tarea del hombre es llegar a ser humano" (3).

Fromm es heredero directo de esta perspectiva filosófica que surgió en los siglos XV y XVI y se continuó en el XVII con la filosofía de La Ilustración. En sus propias palabras, define al humanismo como una filosofía que se caracteriza "por la fe en el hombre, en sus posibilidades de desenvolvimiento, para poder llegar a etapas más elevadas, en la unidad de la raza humana; en la tolerancia y la paz; y en la razón y el amor como fuerzas que permiten al hombre realizarse a sí mismo, y convertirse en lo que puede ser" (4).

"El pensamiento más importante y fundamental del humanismo, -continúa Fromm-, es que la humanidad no es una abstracción, sino una realidad, que en cada individuo está contenida toda la humanidad; que cada hombre es "todos" los hombres; que cada individuo representa a toda la humanidad, y, por lo tanto, que todos los hombres son iguales, no en sus dones y talentos, pero sí en sus cualidades humanas básicas (5).

¿Qué es lo que permea en los fundamentos de la filosofía humanista, que Fromm eligió como visión de la vida? La posibilidad del crecimiento y desarrollo del hombre; la obtención de un autorespeto o dignidad; lograr una plenitud de sí mismo y una armonía con la realidad en la que vive; dar un sentido a la existencia; llegar a "ser".

Sin tratar de polemizar con los que saben de filosofía, me atrevo a entrever un puente entre esta concepción de la vida y aquellas inscripciones de los filósofos griegos en el viejo templo como: *atrévete a saber; conócete a ti mismo*; el hombre es la medida de todas las cosas, y también la similitud con otras sentencias modernas, como "la verdad os hará libres", o como la de Freud: donde está el ello debe estar el yo.

Si intentásemos mediante una sola palabra resumir toda esta concepción de vida, devenida de todos estos pensadores, estudiosos del ser humano, yo elegiría la palabra libertad, y definiría que Fromm se consagró al estudio del conocimiento del hombre en la búsqueda de los caminos para

el encuentro de su libertad. Por eso su psicoanálisis es un psicoanálisis humanista. Porque trata del estudio clínico, material, de la vida del hombre; de todos los hombres en general, como teoría y de cada individuo como aplicación práctica. Trata también de las facilidades y de los obstáculos con que el sujeto se encuentra para el cabal logro de su desenvolvimiento, tanto en lo biológico, como en lo social; de la atención y de la desatención; del interés o del desinterés que la persona presta a sí mismo; de sus necesidades de fijarse a, y de sus imposibilidades de desligarse de, situaciones viejas "por conocidas", en vez de atreverse a liberarse a experiencias "nuevas por conocer"; -porque habla del sobresalto y de la inquietud que hace zozobrar, cuando se está frente al compromiso y la responsabilidad de "sí mismo"-.

Fromm nos relata un poco, cómo va encontrando su propio camino; este camino de búsqueda personal y orientación al conocimiento del hombre, en "Más Allá de las Cadenas de la Ilusión", cuando nos cuenta, cómo en su adolescencia, dos sucesos lo conmovieron profundamente: el suicidio de una joven mujer inmediatamente después de la muerte de su padre, anexando una nota donde pedía que se le enterrara junto con él. Y el estallido de la Primera Guerra Mundial, cuando tenía 14 años de edad. El suceso lo dejó perplejo; no podía entender el porqué de la muerte de los soldados, ni las celebraciones de victoria por la muerte de otros; tampoco el cambio de actitud de personas antes racionales y tranquilas,

que se transformaban en vehementes defensores de la belicosidad. Pero, estos eventos de destrucción lo llevaron a reflexionar sobre el patriotismo, la libertad y las contradicciones de la justicia y de la política.

En ambos casos la pregunta capital que se le repetía como obsesión era ¿cómo es posible?, ¿cómo es posible!?; cuestionamiento que se le fue haciendo más urgente, al observar las contradicciones de la vida, mientras se transformaba de niño en hombre.

Fue hasta varios años más tarde a través de sus estudios sobre Freud y Marx que se empezaron a despejar estos interrogantes.

Pero había una sensibilidad y una orientación previa al respecto. En el mismo libro citado, también nos habla Fromm de su educación religiosa, enmarcada en su origen judío, y, dentro de ella, cómo le sorprendían algunos textos del Antiguo Testamento: la historia de la desobediencia de Adán y Eva; la súplica de Abraham para que Dios salvara a los habitantes de Sodoma y Gomorra y otras partes de la Biblia, pero, dice Fromm, ..."más que nada me conmovieron las profecías de Isaías, Amós y Oseas; no tanto por sus amenazas y presagios de desastres, sino por sus promesas del "fin de los días", cuando las naciones, "forjarán de sus espadas rejas de arado, y de sus lanzas azadones; no desenvainarán la espada un pueblo contra otro, ni se adiestrarán más en el arte de la guerra"; cuando todas las naciones serán amigas y cuando "el conocimiento del Señor llenará la tierra, como



las aguas llenan el mar" (6).

"La visión de paz universal y armonía entre todas las naciones, -continúa Fromm-, me conmovió profundamente cuando contaba entre 12 y 13 años de edad. Probablemente la razón inmediata para estar absorto con la idea de la paz y el internacionalismo, radique en la situación en que me encontraba: un niño judío, en un ambiente cristiano, viviendo episodios transitorios de antisemitismo, pero, más importante aún, una sensación de extrañamiento y sentimiento de casta por ambas partes. Me desagradaba el sentimiento de casta quizá mucho más, debido a que tenía un deseo abrumador de trascender el aislamiento emocional, de un muchacho solitario y mimado; ¿qué podía ser más emocionante y hermoso para mí, que la visión profética de paz y hermandad universales? (7).

Rainer Funk (8), nos amplia más la historia de la educación religiosa de Fromm. Hasta los 26 años, ya estudiando psicoanálisis en Munich, Fromm fue un practicante ortodoxo de su religión y había estado en contacto continuo con su comunidad, aprendiendo el Talmud, a Maimónides y otros textos, al lado de maestros trascendentes que dejaron una huella indeleble en su memoria; entre los que destacaron principalmente dos: Nehemía Nobel y Salman Baruch Rabinkow, quienes siempre fueron más allá de la enseñanza clásica ortodoxa, y profundizaban en el contenido ético humanista de los textos.

Fromm fue aprendiendo paulatinamente esta misma visión;

se fue adentrando en ella desde sus aspectos aparentemente más simplistas, como plantear junto con Rabinkow que a veces en el interés por el prójimo, "no se puede hacer mucho por el otro, pero se puede intentar al menos no lastimarlo" (9).

Es dentro de esta orientación, que los profetas fascinaron a Fromm toda su vida, lo que describió en 1967 de la siguiente manera: "Aquéllos que anuncian ideas, -no necesariamente nuevas-, y al mismo tiempo las viven, pueden ser llamados profetas. Los profetas del Antiguo Testamento hicieron precisamente eso: anunciaron la idea de que el hombre habría de encontrar una respuesta a su existencia, y que esta respuesta se encontraba en el desarrollo de su razón y de su amor; y enseñaron que la humildad y la justicia, estaban inseparablemente unidas al amor y la razón. Vivieron lo que predicaron. No buscaban poder, sino que lo evitaban; ni siquiera el poder de ser un profeta. No estaban impresionados por el poderío y decían la verdad, aunque esto los llevara a la prisión, al ostracismo o a la muerte" (10).

La interpretación universalista y humanista que sus maestros, en especial Rabinkow, hicieron del judaísmo, contribuyeron de modo importante para que Fromm pudiera salir del judaísmo ortodoxo y se hiciera partidario de un humanismo no teísta entre los 26 y 28 años de edad. Fue el inicio de su "despertar". Aun cuando siguió conservando la esencia de sus conocimientos talmúdicos y encontrando una congruencia entre las enseñanzas recibidas y ulteriores

puntos de vista.

Estudiante y estudioso de la Filosofía y de la Psicología continúan interesándole, principalmente, en lo que se refiere a la primera, los aspectos ético-humanistas, en tanto la conducta del hombre como ser actuante y las consecuencias de su actuación; lo que lo conduce mayormente a interesarse por las doctrinas de Aristóteles, Spinoza y Marx.

Mientras que su orientación psicológica lo inclina al aspecto social por la influencia de Alfred Weber, maestro y amigo que le impone el conocimiento de los procesos sociales y su investigación. Ya en 1928, estudiante de psicoanálisis estos orígenes están presentes en una exposición que dio con el título de "Psicoanálisis del Pequeño Burgués".

Fromm descubrió en Marx y en Freud los arquitectos de la época moderna. De Marx, considera que fue capaz de vincular la herencia espiritual de la ilustración humanista y del idealismo alemán, con la realidad de los hechos económicos y sociales, sentando así, los cimientos de una nueva ciencia del hombre y de la sociedad... ciencia que está impregnada de la tradición humanista universal (11).

De Freud nos dice que es el fundador de una psicología verdaderamente científica y (que) su descubrimiento de los procesos inconcientes y (también), de la naturaleza dinámica de los rasgos del carácter, son una contribución única a la ciencia del hombre, que ha alterado la ciencia del hombre por todo el tiempo venidero (12).

Encuentra premisas comunes entre ambos pensadores: que parten también de ideas humanistas comunes, como: "de todo hay que dudar"; "nada de lo humano me es ajeno" y "la verdad os hará libres". Considera que la obra de Marx, principalmente el Marx joven, sin tener en sí misma una teoría psicológica, está llena de conceptos psicológicos. Citaré sólo algunas de las premisas comunes entre Freud y Marx de acuerdo a la concepción de Fromm.

Marx consideraba que la mayor parte de lo que pensamos acerca de nosotros mismos, y de los demás es pura ilusión, pura "ideología",... y consideraba que estas ideas están determinadas por la estructura particular y el modo de funcionamiento de una sociedad. Cree que debe de haber una actitud alerta, escéptica y dubitativa hacia todas las ideologías.

De manera similar, Freud pensó que el hombre está determinado por fuerzas inconcientes, por lo que hay que dudar que una buena parte de nuestras ideas concientes, "sean reales".

Marx pensó que la realidad básica era la estructura socio-económica de la sociedad. Freud pensó que la realidad estaba dada por la energía pulsional, libidinal, inconciente del individuo.

Lo conciente para ambos pensadores está formado por conceptos, ideologías y racionalizaciones que toman la mente de las personas y forman la base equivocada de lo que el individuo cree que es la realidad (13).



Tanto Freud como Marx querían liberar al hombre de sus ataduras a este mundo ficticio, que la sociedad o las pulsiones le imponen. La manera que ambos encontraron también fue común: confrontar al individuo con su realidad y hacer que aceptara la verdad de su vida. Si el hombre es capaz de reconocer el mundo ilusorio en el que vive; si puede despertar de este estado semidormido, ... recobrará el sentido, reconocerá sus fuerzas y poderes propios y se situará en una realidad en que las ilusiones no le sean ya necesarias (14). Ambos pensadores, como puede evaluarse, son de un corte filosófico, humanista, universal, tal como se ha descrito esta disciplina en párrafos anteriores. Hasta aquí Freud y Marx.

Muy pronto, relativamente, Fromm encuentra incompatibles algunos aspectos de la conducta del individuo con la mera explicación biológica, mecanicista y específicamente sexual dada por Freud. Si bien es cierto que la psicología de Freud es una psicología dinámica que descubre nuevas posibilidades de conocimiento y comprensión del hombre, en bastantes oportunidades la respuesta freudiana se vuelve reduccionista, unívoca y cerrada.

Sólo para ejemplificar esto, puede advertirse como en Freud, la conciencia moral y el mundo de las normas y valores morales son una formación secundaria meramente represora y constituyen de un modo u otro un orden extraño al orden de las pulsiones, fuerzas primordiales que rigen el principio del placer, ajenos a todo sentido moral y social

(15).

Fromm considera que el hombre necesita y tiene que encontrar otras respuestas, que vayan más allá de la respuesta individual y aislada de la pulsión.

Replantea así el problema de la naturaleza humana y lo resuelve expresando que la unicidad del ser humano no puede ser dada por una sustancia abstracta e inmutable, (llamémosla pulsión), que se origina al margen de los cambios histórico-sociales (16); sino que la unicidad del hombre debe darse dentro de condiciones tales, que permitan que la respuesta humana pueda darse a través del tiempo, siempre de una manera similar, a pesar de la influencia que tengan sobre los individuos los cambios sociales que periódicamente ocurren.

La respuesta es, hay una biología que coloca al hombre dentro de la naturaleza y lo ata a ella, y siempre será así a través del tiempo. Pero por tener conciencia, razón y capacidad de acción, el hombre tratará de trascender esta naturaleza; y esto ocurre siempre, independientemente del momento que toque vivir al individuo en el devenir del tiempo y de la situación histórico-social que corresponda a ese momento de vida.

Con otras palabras, el hombre siempre estará en la contradicción entre "ser naturaleza" como consecuencia de su biología y "no ser naturaleza" en función de su conciencia y su razón (17).

No ser naturaleza; trascender la atadura del impulso

biológico, separa y aísla al individuo. Los interrogantes ¿quién soy?, ¿cómo quiero ser?, ¿qué sentido tiene mi vida?, sólo pueden tener una respuesta única e individual, y el sujeto solo y separado, tendrá que preguntarse y responderse constantemente estos cuestionamientos si quiere sentir que está vivo.

Las respuestas que los sujetos se dan a estos cuestionamientos vitales de su existencia, determinan las dos orientaciones fundamentales de la vida humana. El sujeto puede asumir su separatividad y soledad, encontrarse consigo mismo, comprometerse y responsabilizarse de sí y tener con ello una respuesta hacia la progresión, la creatividad, el autorespeto, la dignidad, el amor a sí mismo; como todo esto es una acción liberadora, el sujeto puede conseguir su "libertad".

En otro camino, el sujeto puede paralizarse, fijarse o volver a pautas ancestrales, arraigarse a vínculos primarios familiares y/o de territorio; someterse a ellos, aceptar sus decisiones y con ello un principio ajeno de autoridad. Es una respuesta regresiva, de no crecimiento, de sometimiento y de pasividad, finalmente de enajenación; de permitir que su vida sea vivida por otros.

El ser humano no es perfecto, nunca lo será, dice Fromm, pero es perfectible. Existen todos los obstáculos para que la tendencia a la perfectibilidad funcione: la familia, la sociedad, la economía, condicionamientos biológicos, la religión; sólo por citar algunos. Sólo

existen la razón y la reflexión; la fe y el amor, para vencerlos.

Fromm desglosa exhaustivamente todos los impedimentos y todas las posibilidades. Sólo como ejemplos de ello diremos que con Marx, reconoce las dificultades socio-políticas y económicas que la sociedad plantea al individuo, y nos habla de la formación de un carácter social, del proceso de masificación del individuo, del burocratismo y de la autoridad anónima que deviene de la sociedad industrial altamente tecnologizada. Con Freud reconoce entre otras muchas cosas, la fuerza de lo reprimido, que determina nuestra conducta y la necesidad de hacer consciente lo inconsciente. A través del budismo-zen, robustece la idea de la necesidad de que el individuo se apropie de sí, se convierta en su propio dueño, por medio del encuentro consigo mismo y de la aceptación de la respuesta interior.

En concreto, Fromm replantea el devenir del individuo a través del concepto de existencia humana, del cual dice: "No es menos real que el concepto de pulsión; no es idealista; es más amplio y está concebido desde el punto de vista de la actividad y la práctica y no como subsistencia fisiológica específica" (18).

Regresemos al punto de partida. En 1932, Fromm define al psicoanálisis como una psicología materialista que debería ocupar un lugar dentro de las ciencias naturales; pero para él, el destino moral del hombre no es algo

separado ni contrapuesto al destino natural y aún más, considera que lo ético está implantado en el centro de los impulsos más originarios de la vida psíquica, incluso en sus raíces más inconcientes e irracionales (19).

Podemos recordar cómo en el inconciente, dice Fromm, están todas las características del ser humano, sus posibilidades y sus capacidades, lo que el sujeto es, y lo que ha sido a través de las previas generaciones, características que han sido reprimidas por las condiciones sociales vigentes.

Los caracteres de la respuesta progresiva del hombre sólo pueden ser enmarcados dentro de una respuesta humanista que contenga los valores éticos, devenidos de un humanismo radical y siempre tenderán a la consecución de la libertad.

Una libertad, dice Fromm, que no puede ser entendida como un mero concepto abstracto; sino una libertad que debe conseguirse de modo concreto, vez tras vez, día tras día, mediante la reflexión y la elección a través de la razón. Decisión que permita vivir plenamente la existencia para convertirse cada vez más, en un pleno ser humano, para llegar a "ser".

El no decidir, o el hacerlo de modo incorrecto, llevará al sujeto a la deshumanización, a lo no ético, a la destrucción y al amor a lo muerto. A la necesidad de valorarse por lo que tiene y no por lo que es.

La sensibilidad que se muestra en Fromm desde su adolescencia, todo el aprendizaje del contenido ético de la

religión, la práctica de vida puesta en juego como consecuencia de la vivencia de la filosofía humanista, el amor a la vida, la fe en el hombre y en el uso de su razón y reflexión; todo su humanismo en fin, están implícitos y encuentran una respuesta práctica y de sensibilidad exquisita en su teoría psicoanalítica y en la práctica de ella.

De la manera desglosada de como ventila cada uno de los procesos teóricos y prácticos de su pensamiento se ocuparán mis compañeros, de acuerdo con el tema que cada uno eligió exponer.

## NOTAS

- 1 al 5.- Fromm E., "Humanismo y Psicoanálisis"; Revista de Psicoanálisis, Psicología y Psiquiatría, No. 2, enero-abril 1966, págs. 5 y siguientes.
- 6.- Fromm E., "Más Allá de las Cadenas de la Ilusión"; 1a. ed. en español, 1964, pág. 19.
- 7.- Ibid. Pág. 19.
- 8.- Funk R., "Fromm, Vida y Obra"; 1a. ed. en español. Ed. Paidós, Argentina, 1987, pág. 35.
- 9.- Ibid. Pág. 57.
- 10.- Citado por R. Funk; obra citada, pág. 35; el original "Profetas y Sacerdotes" fue publicado en 1967 en Bertrand Russell, *Philosopher of the Century: Essays in his Honour* y publicado nuevamente en "Sobre la Desobediencia y Otros Ensayos".
- 11.- Fromm E., "Más Allá de..."; pág. 26.
- 12.- Idem. Pág. 26.



- 13.- Ibid. Pág. 28 y siguientes.
- 14.- Ibid. Pág. 29.
- 15.- González Juliana, "Fromm y la Naturaleza Etica del Hombre"; Thésis: Nueva Revista de Filosofía y Letras; año III, No. 8, enero 1981, pág. 9.
- 16.- Idem. Pág. 9.
- 17.- Ibid. Pág. 9.
- 18.- Fromm E., "Implicaciones Humanas del Izquierdismo Instintivista", en "La Vejez del Psicoanálisis", (H. Marcuse, E. Fromm y J. Laplanche); Editorial Proceso, Argentina 1971, pág. 52. El artículo original fué publicado en Dissent, (Otoño de 1955), págs. 342 a 349 y corresponde a la respuesta de Fromm a Marcuse sobre la crítica que éste último hizo en el epílogo de su libro "El hombre Unidimensional"; epílogo titulado: Crítica del Revisionismo Neofreudiano.
- 19.- González Juliana. Obra citada, pág. 9.

## Perfil biográfico de Erich Fromm. (\*)

Dr. Jorge M. Velazco Alzaga. (\*\*)

Conocí al Maestro Doctor Erich Fromm gracias a mi compañero y amigo el Dr. Jorge Silva García, en 1950. Yo estaba de regreso a México después de haber estudiado los cursos necesarios para acreditar el post-grado en Salud Mental, en la Universidad de Johns Hopkins. Allí prevalecía un clima académico orientado hacia la corriente psicoanalítica freudiana ortodoxa y hacia la escuela pavloviana en forma principal.

Con el Doctor Fromm encontré otra opción.

Durante diez años estuve muy cerca del Maestro, primero en calidad de "analizando" y luego como aspirante a psicoanalista hasta terminar mi formación en el mes de Diciembre de 1957, habiendo continuado la fase de supervisión y control en 1960.

(\*) Conferencia impartida el día 24 de Marzo de 1990, en el Primer Congreso Nacional de Psicoanálisis Humanista, efectuado en la Ciudad de México, del 22 al 25 de Marzo de 1990, en el Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social (CIESS).

(\*\*) Alumno de la Primera Generación de Psicoanalistas preparados por el Maestro Erich Fromm.

